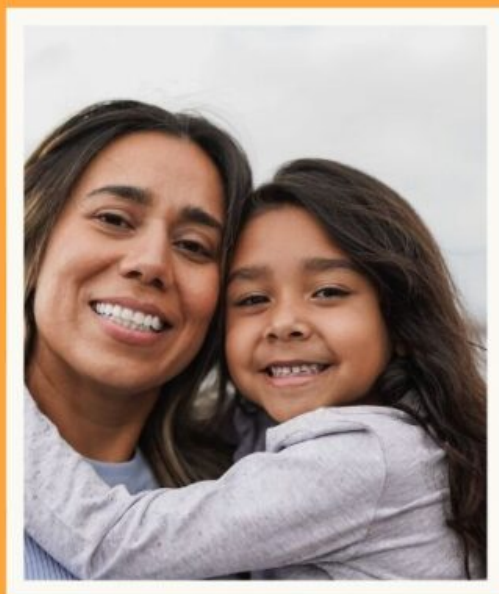


Cartas para enviar

written by Potenta | junio 3, 2026



carta a mi mamá



Ante la incertidumbre que se presenta en el contexto colombiano, un

grupo de mujeres han decidido que desde las palabras se puede convocar, crear y transformar realidades. Por ello proponen la iniciativa de escribir cartas para sus familiares o amistades quienes le temen al cambio o no quieren dialogar de manera tranquila, dándole espacio a la diversidad, sobre las posibilidades de cambio, de espantar el miedo o que quienes se han desencantado de la democracia y ya no deciden votar.

Para comenzar a invocar la acción y dejar atrás el miedo, proponen el siguiente formato de cartas para destinatarias como las madres, tías o vecinas.

Pero para que las palabras viajen y lleguen a todos los rincones, se abre la convocatoria de escritura de cartas. ¿Se animaría usted a escribirle una carta a su tío, primo o amigo que cree que la diferencia asusta pero es mejor seguir en la violencia? Si la respuesta es sí, puede enviar su carta de manera anónima (o no) a potentaespacio@gmail.com

Las cartas que vayan llegando serán compartidas para descargar.

A continuación las primeras cartas:

1. Carta a la mamá



Pienso en todas las
personas que
sostienen este país
todos los días.

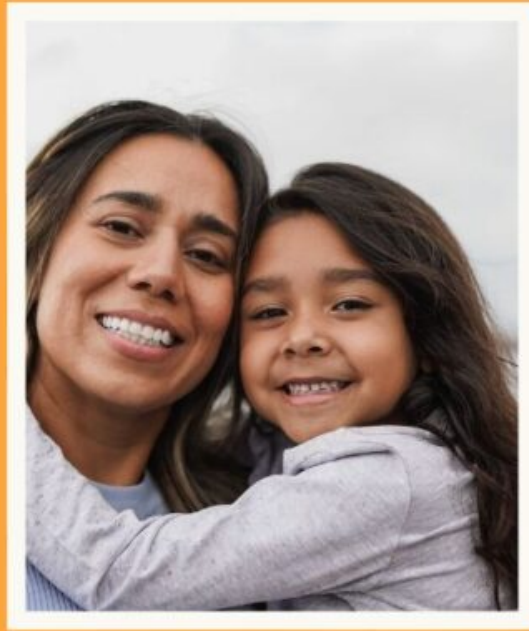
Por eso me cuesta
creer que el camino
sea endurecer el
corazón.

**Tú me enseñaste
otra cosa.**

Me enseñaste que cuidar también es una forma de ser valientes, que la dignidad **no debería depender del dinero que una persona tenga en el bolsillo.**

Quiero un país donde sigamos intentando **cuidar la vida** más de lo que aprendimos a castigarla.





carta a mi mamá





Pienso en ti, pienso en mis vecinas, en la señora que me vende las verduras en la esquina, en el señor que madruga a abrir la tienda, en mi profesora de primaria, en la enfermera que ayudaba a mi abuela, en quien barre las calles afuera de tu apartamento.



Mamá:

Sé que tienes miedo.

Sé que has escuchado que si gana la izquierda nos van a quitar todo, que el país se va a acabar, que vienen tiempos oscuros.

Pero cuando pienso en esta elección, no pienso primero en la clase política.

2. Carta a la tía:

Por eso me duele escuchar que hay quienes vuelven a decirnos que la única salida es la fuerza, la guerra, el castigo. Llevamos más de cincuenta años probando ese camino.

Y todavía seguimos llorando y enterrando hijas, hijos, hermanas, hermanos, vecinas y vecinos.



**No te escribo para decirte
por quién votar. Te escribo
para preguntarte algo más**

sencillo:

**¿De verdad queremos
dejarle a los que vienen
detrás un país que siga
creyendo que las armas
resuelven lo que no hemos**

**sabido resolver con
humanidad?**

**Porque quienes
vienen detrás de
nosotros merecen
heredar algo más
que nuestros
miedos, merecen
heredar una
posibilidad.**





Tía:

**Quando eras
pequeña te
enseñaron que
la paz era imposible.**

**A mi generación
también.**

3. Carta desde la esperanza:

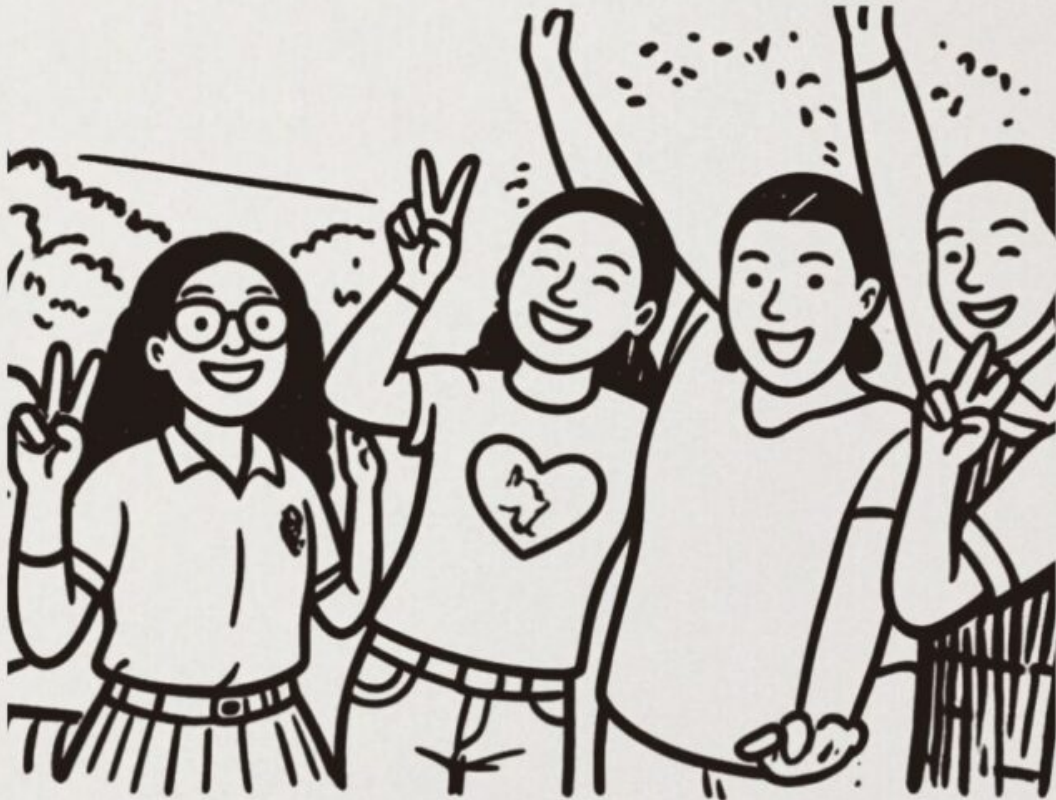
Querida prima, amiga, vecina:

Empiezo con el querida, porque aunque en estos tiempos nos quieran pintar lejanas, peleadas y en orillas opuestas, yo no dejo de verte, apreciarte, entender tu valor y querer siempre tu bienestar - ese bienestar que a ti y a mí no nos ha caído del cielo, nos ha tocado buscarlo, perseguirlo, sacarlo adelante-.





CARTA DESDE LA ESPERANZA



Me niego a creer entonces que nuestro estar bien en el mundo suceda solo pasando por encima de alguno. Yo sé que me entiendes, sé que también **se te arruga el corazón** si ves un niño que en lugar de estar jugando vende chicles en un semáforo, sé que si desaparece una chica **compartes** su imagen para que podamos encontrarla. Sé que compras la rifa, el postre, la crema de manos de esa persona que pasa por una situación difícil, porque sabes en el fondo de ese corazón bello, **que en algún momento fuimos nosotras o podríamos volver a serlo.**





No tenemos que ser iguales, podemos seguir siendo distintas, diferentes, pero ¿sabes? Esa diferencia es chévere, es más, esa diferencia es todo lo que está bien en el mundo. Y ahora precisamente está en juego el derecho a que tú, a que yo, a que muchos seamos diferentes y tal como somos, y que aún así tengamos un lugar seguro y legítimo en este territorio que nos acoge.

Querida: Si hay guerra los hospitales se llenarán nuevamente de heridos, si hay guerra la economía se irá a pique, si hay guerra de todos los bandos llamarán a nuestros hijos a enlistarse. Si hay guerra será más difícil mirarnos a los ojos.



Y yo quiero seguir mirándote a los ojos con el alma tranquila.

